

AN
IX
1









BIBLIOTECA «DE LA ANDALUCIA»

MAS NOTAS PERDIDAS

(COLECCION DE CANTARES)

POR

NARCISO DIAZ DE ESCOBAR

SEGUNDA EDICION)

MALAGA

IMPRESION DE LA BIBLIOTECA

ALFONSO

398.8
DIA
mas

NO SE PRESTA

**Sólo puede consultarse
dentro de la sala de lectura**

BIBLIOTECA DE «LA ANDALUCIA»

MÁS NOTAS PERDIDAS

(COLECCION DE CANTARES)

POR

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR

(SEGUNDA EDICION)



R. 17.518

MALAGA

Tipografia del BOLETIN OFICIAL

Alvarez, 7



MÁS NOTAS PERDIDAS

A MI COMPAÑERO

SALVADOR RUEDA SANTOS

Tu me alentastes hace algunos años á publicar mi folleto «Notas perdidas», en el que incluímos muchos de los cantares escritos en mis mas felices años, cuando ni la mas leve nube de dolor habia depositado en mis pupilas su caudal de lagrimas, ni el desengaño y la amargura buscaban eterno asilo en mi joven corazon.

¡Cómo han cambiado los tiempos! ¡Cómo se ha desvanecido aquella felicidad que entonces no comprendia! Podrán mis nuevos cantares ser menos dignos de estima que los ya conocidos..! mas para mi tienen un valor inapreciable. Han brotado de mi alma en momentos de suprema angustia, han sido el eco de mis penas, el pequeño lenitivo de mis pesares, la voz secreta que al pape confiaba lo que yo mismo no sabia explicarme.

Perdóname si mis amargas memorias turban tus alegrías, y no te fíjes en estos desaliñados renglones, pues cuando es grande el sentimiento no hay palabras con que espresarlo.

Acepta bondadoso la dedicatoria que de estos cantares hace tu mejor amigo,

NARCISO DIAZ DE ESCOBAR

11 Febrero 1883

CANTARES

I

Tú no sabes repartir
esa limosna de amor:
no reparte sentimientos
quien no tiene corazón.

II

Mis penas, que son muchas,
voy á contarte:
¡Por Dios, que no se entere
mi pobre madre!

III

No digas que no me quieres
y si lo dices, tan bajo
que ni yo mismo me entere.

IV

Muchas veces me pregunto
sin conseguir acertarlo;
¿por qué cuando más nos quieren
es cuando más olvidamos?

V

Son anzuelos pescadores
ojos negros de serrana,
que si se cierran atraen,
y si nos miran enganchan.

VI

Cuando tus ojos se entornan
parecen lirios fragantes,
que van sus hojas cerrando
al espirar de la tarde.

VII

¡Cuántos libros he leído
y no hay ninguno que enseñe,
a sufrir, como tú sufres,
a querer, como tú quieres!

VIII

Dime como son los ángeles
porque tú debes saberlo;
bellezas como la tuya
solo nacen en el cielo!

IX

Colores de sangre y oro
lucen en nuestra bandera:
¡no hay oro para comprarla,
ni sangre para vencerla!

X

Con tus cabellos rubios
cñe mi cuerpo,
quiero en esas cadenas
quedarme preso.

XI

Me dijo mi madre un día:
—Hijo ten fé y á Dios reza—
¡Ahora sí que tengo fé!
¡Ahora que rezo por ella!

XII

No vagues, corazon mio,
por los mares del recuerdo,
pues el olvido te acecha
y está la playa muy lejos.

XIII

Aunque la noche es oscura
abre, hermosa, tus pestañas
y con tus ojos alumbra.

XIV

Las lágrimas de los hombres
cuando salen á la cara,
es porque no caben ya
en el fondo de las almas.

XV

Ven poco á poco
que no te sienta,
te espera á la desgracia; más la fortuna
nunca se espera.

XVI

Sin padres que me alivien
con sus consejos,
qué largo es el camino
de los recuerdos.

XVII

Poquito á poquito
yo te iré ganando,
que á fuerza de tiempo, por fin se han rendido
castillos más altos.

XVIII

Si yo dejo de quererte
como te quiero, serrana,
permita Dios que me abraza
en los ojos de tu cara.

XIX

No hay trabajador activo
á mi corazon igual,
pues ni descansa, ni duerme
ni se fatiga jamás.

XX

Garganta, deten el grito;
conciencia, no estés serena,
que no se borra el delito
porque se evite la pena.

XXI

No he podido comprenderte
aunque comprenderte quiero;
busco el sol y encuentro nubes,
busco nubes y el sol veo.

XXII

Tus lindos claveles
ya se ván secando,
que tienen por riego, las gotas amargas
de mi triste llanto.

XXIII

Aquel gilguerillo
que tanto querías,
parece que al verme repite en su canto.
«Te ama todavía».

XXIV

Que Dios te perdone
como yo lo hago;
¡solo lloro al mirarme ofendido
porque quise tanto.

XXV

Me hiciste la ofensa
y fué perdonada;
nada importan heridas del cuerpo
si padece el alma.

XXVI

¡Qué penas tan grandes
son las penas mías!
nunca se comprenden, ni nunca se acaban,
ni nunca se olvidan.

XXVII

No esperes que de su tumba
vuelva a salir nuestro amor,
es muy pesada la losa
que le pusimos los dos.

XXVIII

Semejan tus blancos dientes
en tu peregrina boca,
copos de nieve escondidos
en las hojas de una rosa.

XXIX

Di que el corazon me arranqué
y lo arrancó, madre mia,
pero un amor como el suyo
ni se acaba ni se olvida.

XXX

Me preguntas porque siempre
tengo en tí mis ojos fijos,
y es que van á tí mis ojos
como á los mares los rios.

XXXI

Ambicion, deten mis pasos
y no me vendes los ojos,
que el camino es muy estrecho
y el precipicio muy hondo.

XXXII

La admiracion que te rinde
tus faltas no disminuyen,
el sol no pierde su brillo
porque un celage lo oculte.

XXXIII

Son los rayos de tus ojos
como los rayos del sol,
al mismo tiempo que alumbran
abrasan el corazon.

XXXIV

A tu ventana asomada
te contemplaba de lejos
y un ángel me parecías
a la puerta de los cielos.

XXXV

Cantares del alma mía,
en vuestras letras escondo,
los secretos de mi alma
con el llanto de mis ojos.

XXXVI

Al nacer nuestros amores
éramos los dos muy niños,
aun nos seguimos queriendo
y nada nos hemos dicho.

XXXVII

No esperes, corazón mío,
de nuevo su amor gozar:
¡no vuelven las golondrinas
cuando se les trata mal!

XXXVIII

¿Qué es un cantar me preguntas?
¿Cómo dar respuesta clara?
Es un suspiro, una nota
y hasta un gemido del alma.

XXXIX

Dentro de tu ser preciado
guardas la vida y la muerte;
tienes el fuego en tus ojos
y en tu corazón la nieve

XL

Cipreses del Campo Santo
cuán triste suerte la vuestra;
¡la muerte nacer os hace
y las lágrimas os riegan!

XLI

Ves mi rostro indiferente
y me injurias por mi calma;
¡no suelen salir al rostro
las tempestades del alma!

XLII

Corre, audaz locomotora
que al final de tu camino,
hallarás por recompensa
el fondo de un precipicio.

XLIII

Tanto he llegado a quererte,
tan mal mi amor has pagado,
que ya ni sé muchas veces
si te aborrezco o te amo.

XLIV

Nos hemos equivocado
al acercarnos los dos,
tú buscabas un amante,
yo buscaba un corazón.

XLV

¡Qué vereda tan estrecha
y qué abismo tan profundo!
¡qué espinoso es el camino
desde la cuna al sepulcro!

XLVI

Arbolillo solitario
que grande envidia me causas!
¡tú creces junto al sepulcro
de mi padre de mi alma!

XLVII

Aun palpitan en el aire
ayes de mi corazón,
última nota de un arpa
vibrada por el dolor!

XLVIII

Si tus manos de alabastro
besan tu cándida frente,
semejas una azucena
desgajada por la nieve.

XLIX

Cuando era niño formaba
débil castillo de náipes,
hoy, lo formo de ilusiones
y mas pronto se deshace.

L

¡Cuántos nombres habré oído
y cuántos he pronunciado!
pero el tuyo solamente
han retenido mis lábios.

LI

Si conquistar un hombre
quiere á una niña,
fidelidad no jure,
ni amores diga,
que es menos largo
decir al conocerla
—Niña, me caso!!

LII

Jugando empezó el cariño.
jugande creció tu amor,
¡mira que tambien jugando
suele arrastrarse el honor!

LIII

Aquellos al despedirse
besos y abrazos se dñ;
tú y yo, solo con los ojos
nos decimos mucho más!

LIV

Yo de color voy vestido,
tú vas vestida de negro,
yo llevo luto en el alma,
tú llevas luto en el cuerpo.

LV

En los cielos iba á entrar
y me interpeló San Pedro;
—Si no la olvidas no entras —
y me volví desde el cielo.

LVI

No juzgaran imposible
el vivir sin corazón,
si te hubieran conocido
como te conozco yo.

LVII

De tus desgracias me hablas
y de la suerte te quejas,
mientras te vivan tus padres
no sabrás lo que son penas!

LVIII

¡Cuarto en que murió mi padre
qué triste te encuentro ya!
¡media tan corta distancia
desde el placer al pesar!

LIX

Doy un pedazo de pan
a un pobre y me lo agradece,
a ti te he dado la vida
y ni saludarme quieres.

LX

Muriendo estaba mi padre
y feliz se sonreía;
miró a sus hijos y el llanto
resbaló por sus mejillas.

LXI

Cuando tus ojos divinos
a formar empezó Dios,
tomó colores del cielo
y resplandores del sol.

LXII

Cómo se tocan, hermosa,
en el mundo los extremos;
tú cerca, vés una boda,
yo miro cerca, un entierro.

LXIII

Vas á morir, padre mio,
y yo tu herencia no quiero;
¡qué herencia mas codiciada
que gozar tu último beso!

LXIV

Iba á morirme y el médico
dijo cuando le llamaron:
«yo no tengo medicinas
para curar desengaños.»

LXV

¡Como se cambian los tiempos!
¡Como cambiósese tu amor!
¡pero nunca habrá mudanza
en mi pobre corazón!

LXVI

Fué mi esperanza amorosa
ave que empieza á volar
y de su nido se aparta
para no volver jamás.

LXVII

Es tu amor árbol maldito,
su fruto los desengaños
y su perfume envenena
a los que buscan amparo.

LXVIII

Que para siempre te olvide
me manda mi confesor;
¿cómo reprueba la Iglesia
amores que forma Dios?

LXIX

Yo la pregunté á mi madre
si era delito el amor,
nada dijo, y á los ojos
el pañuelo se llevó.

LXX

Sin derramar una lágrima
con mis penas me resigno
miro llorar á mi madre
y son mis ojos dos ríos.

LXXI

Tu cariño es como el viento
que por todas partes pasa,
que en todas partes se agita
pero en ninguna se para.

LXXII

Nunca gozo en alta voz
con mis recuerdos alegres,
son tan débiles que temo
que hasta el viento se los lleve.

LXXIII

Se fundieron nuestras almas
al besarse nuestros ojos;
¡para dos que bien se quieren
ni hay distancias ni cerrojos!

LXXIV

Mi cuerpo de negro cubren
y este luto no me estraña,
¡lo llevo hace mucho tiempo
en el fondo de mi alma!

LXXV

Tengo un pesar que me oprime,
tengo un pesar que me mata
¡y me faltan los consuelos
de mi madre de mi alma!

LXXVI

Miré, con llanto en los ojos
el sepulcro de mi padre;
¡qué estrecho me parecía
y mi corazón que grande!

LXXVII

¡Miro á mi padre doliente
que contra la muerte lucha!
¡con que afán diera mi vida
ni se salvase la suya!

LXXVIII

¡Triste me parece todo
y que luz al sol le falta!
¡muerto mi padre, han brotado
las tinieblas en mi alma!

LXXIX

Esta mare de mi arma
me la conserve un divé
es probe y está malita,
¡ya ves tú si la querré!

LXXX

Vives amada y feliz,
y yo triste y sin amor:
¡no es posible que en el mundo
no comprendamos los dos

LXXXI

La vida de los que aman,
es una larga novela;
yo he cerrado el libro ya
y tiene cubierta negra.

LXXXII

No presumas al ver tantos
que tras de tus gracias van;
tambien las torres mas altas
las derriba el huracan!

LXXXIII

Nada me importa que un juez
á prision me condenara,
á tener por calabozo
el hoyuelo de tu barba.

LXXXIV

Al final del camposanto
una zanja hacer quisiera,
para enterrar tu recuerdo
debajo de mucha tierra.

LXXXV

¡Que solito me han dejado!
¡que solito vivo yo!
¡ya no tengo ni esperanzas
que me presten su calor!

LXXXVI

Cuando te vi, te admiré,
como á la Virgen del Cármen,
y me puse de rodillas,
y hasta comencé á rezarte.

LXXXVII

No temas, niña, que sufra
tu olvido al considerar,
¡me queda mi madrecita
y esa quiere de verdad!

LXXXVIII

Verte quisiera en la cárcel
y hasta verte en la capilla,
y despues volverme rey,
y perdonarte la vida.

LXXXIX

Quieres que á tu madre dé
las prendas de nuestro amor;
¡dar tu recuerdo no puedo
que lo esconde el corazon!

XC

Tus palabras amorosas
en la arena grabé yo,
como estaban en la orilla
el agua se las llevó

XCI

¡Dicen que los corazones
ni se compran ni se venden,
¡no temas los que eso dicen
no han podido conocertel

XCII

¡Ayer tan bella y tan niña!
¡ayer tan bella y tan casta!
¡como ha cambiado tu cuerpo!
¡como ha cambiado tu alma!

XIII

El secreto que yo guardo
no quiero decirlo á nadie,
pues temo que al publicarlo
el desengaño me mate.

XCIV

Basta de llanto y de penas,
constante risa prefiero,
siquiera que los malvados
no sepan lo que padezco!

XCV

La historia de nuestro amor
escrita en mi pecho está:
«cuando libres nos quisimos,
cuando agenos muchos mas»

XCVI

¡Que triste se halla la tierra!
¡que azul el cielo y que alegre!
¡que inmensa carga es la vida!
¡que dulce goce es la muerte!

XCVII

¡Que densas las nieblas eran
y las cruzamos los dos!
¡las nieblas de nuestras almas
viven en mi corazón!



XCVIII *

Iba el fiscal á acusarme,
vió al hijo de mi entrañas
y en vez de pedir la pena
pidió al Tribunal la gracia

XCXIX

Tras de tu cortina azul
tus ojos siempre me miran
dos luceros me parecen
en el cielo de mi dicha!

C

Como pasa, como pasa
el entierro de mi amor,
vá mi esperanza delante
y detrás mi corazón.

CI

Troncha el huracan las flores
cuando mas bellas están;
roba la muerte la vida
cuando se la estima más.

CII

Mi pobrecito padre
se está muriendo,
mueren mis ilusiones y por mi alma
tocan á muerto.

CIII

Sé que dos mundos existen
para mí desconocidos;
uno, el mundo del placer,
otro, el mundo del olvido.

CIV

No hubiera papel bastante
si en el papel se escribieran,
mis ilusiones perdidas
y mis esperanzas muertas.

CV

Hay penas que pasan
y penas que duran,
la de verse en el mundo sin madre
no se acaba nunca.

CVI

Muchos, los mares sondean
ricos corales buscando,
yo soy más rico pues tengo
los corales de tus labios.

CVII

La esperanza y el recuerdo
ecos son de mi pesar,
uno es un eco que viene,
otro es un eco que vá.

CVIII

Dices que no tengo alma
porque te dejo sufrir;
recuerda que cierto día
en un beso te la di.

CIX

Quieres, ingrata, que rompa
los hierros de mi prision;
¿Quién rompe sus ligaduras
en la cárcel del amor?

CX

Al rey me piden que jure;
me le piden sin mirar,
que yo no tengo mas rey
que tu sola voluntad.

CXI

Jilguerillo, dile
que ya no la amo,
pero no le digas que al pensar en ella
mis ojos lloraron.

CXII

El amor y el interés
emprendieron un viaje,
y al dar los primeros pasos
tuvieron que separarse.

CXIII

¡Pensamiento no revuelvas
misterios que no columbras!
que fueras nave perdida
en los mares de la duda.

CXIV

Habláronme de una perla
y en vano quise encontrarla;
que era una perla nacida,
en el fondo de tu alma.

CXV

El dolor es una ola
que nos moja sin cesar,
que llega rápidamente
y muy despacio se va.

CXVI

Cuentan que al cielo unos ojos
le han robado su color,
y aseguran que eres tú
quien el robo consumó.

CXVII

Cual voluble mariposa
detrás de tus ojos marchó,
quiero á su luz acercarme
y me mataran sus rayos.

CXVIII

Como las ondas del mar
son las desdichas mundanas,
que apenas una termina,
otra viene á reemplazarla.

CXIX

El tiempo que te adoré
por horas snelo contar;
lo cuento por desengaños
y no concluyo jamás.

CXX

Solo una vez me miraste
y pensé en aquel momento,
gozar las dichas del mundo
y los placeres del cielo.

CXXI

Si sangre tambien naciese
de las heridas del alma,
ni hubiera tantos amantes,
ni hubiera tantas ingratas.

CXXII

A la puerta del desdén
llamaba en vano el amor,
vino el interés mas tarde
y aquella puerta se abrió.

CXXIII

Amar quise y el amor
me robó el tacto y la vista,
¡quise arrancar una rosa,
y me clavé sus espinas!

CXXIV

Ante una virgen juré
toda mi existencia amarte:
¡Que la virgen me castigue
si á mi palabra faltase!

CXXV

Aunque la vida me alegra,
tampoco morir me espanta,
si he de quedar sepultado
en la tumba de tu alma.

CXXVI

Si el corazon me arrancases
dando fin á mi desdicha,
escrito en su negro fondo
tu dulce nombre verias.

CXXVII

Mucho se parece al humo
el amor de las mujeres,
que al momento de formarse
el aire lo desvanece.

CXXVIII

Las flores de mi esperanza
se deshojan una á una,
y sus hojas lleva el viento
y no las devuelve nunca.

CXXIX

Soy un viagero perdido
en inmensas soledades;
¡qué solo se queda un hijo
cuando le falta su padre!

CXXX

Miro el mundo del pecado
siempre que llego á besarte,
y en luz divina me baño
cuando me besa mi madre.

CXXXI

Iba mi padre á morir
y puso en mi frente un beso;
¡cuando dejo de obrar bien
me parece que lo siento!

CXXXII

Tengo una llaga en el alma
que siempre me mortifica;
¡llagas del remordimiento
que tarde se cicatrizan!

CXXXIII

Un suspiro, una esperanza,
una sonrisa, un deseo;
eso es el alma que sube
desde la tierra á los cielos.

CXXXIV

¡Que presto se cambia el mundo!
¡Oh, que color tan distinto!
¡ayer, al mundo llegaba!
¡hoy, del mundo me despido!

CXXXV

Para saber que me engañas
me basta mirar tu rostro;
¡hay rubor en tus mejillas
y lágrimas en tus ojos!

CXXXVI

No temas á la mujer
que quiera luchar contigo,
teme solo á la que huye
al presentarse el peligro.

CXXXVII

Conque placer te contemplo
en la arena reclinada,
como una perla dormida
junto al mar de la esperanza.

CXXXVIII

Empiezo á subir la cuesta
que conduce hasta la muerte
¡cuan triste al final se halla!
¡y su principio que alegre!

CXXXIX

Yo no temo de este mundo
la revuelta tempestad,
mi timon, son tus consejos,
mi faro, tu voluntad.

CXL

¿Me preguntas por quien doblan
del convento las campanas?
Pienso que doblando están
por mis muertas esperanzas.

CXLI

Tengo un constante enemigo
á quien sin rebozo temo,
y es el amor que en luchando
vence siempre al pensamiento.

CXLII

Pienso mirar á los cielos
cuando contemplo tu rostro,
que es tu boca un paraíso
y dos angeles tu ojos.

CXLIII

En el jardin de mi alma
crece sin cuido una flor;
es la flor de mi cariño
que á tu presencia nació.

CXLIV

Cuando ella mi hogar dejó
huyeron las golondrinas,
han vuelto las aves; ella
no ha llegado todavía.

CXLV

Suspiré por tu cariño
á la sombra de un almendro,
y se movieron las ramas
y las hojas se cayeron.

CXLVI

Al Cristo que hay en mi cuarto
le referí mi dolor,
y al escuchar mis pesares
el Cristo se estremeció.

CXLVII

Con un rosal te comparan,
y con razon, vida mia,
mas son para otros las rosas
y para mí las espinas.

CXLVIII

Caminando por el mundo
vov sin luz y sin reposo;
y es que hace ya mucho tiempo
que no me miran tus ojos.

CXLIX

No me admira engañe al hombre
la mujer á quien adora,
pues cuando amor le sujeta
en un niño le transforma.

CL

Al ver tu'desden, las lágrimas
en mis pupilas brillaron;
¡Si el alma llorar pudiese
cuanto no hubiera llorado!

CLI

Por confiar en amores
á cada instante tropiezo;
que es el amor quien me guía
y al amor lo pintan ciego.

CLII

No temas que otro pesar
venga á crecer mi quebranto;
¿qué importa una sola gota
de el inmenso Oceano?

CLIII

De tanto rozar tus labios
quedó mi rosa marchita,
en cambio su roce á mi
me hubiera dado la vida.

CLIV

Ayer en el cielo ví
de limpia estrella el reflejo;
busqué entonces tu pupila
entre las brumas del cielo.

CLV

Supones que no te quiero
porque mi cariño callo;
lo que siente el corazón
expresan muy mal los labios.

CLVI

En un beso de sus labios
cifré toda mi esperanza
y en cambio otro beso suyo
ha envenenado mi alma.

CLVII

Te miré llorar un día
porque á un ave morir viste;
has dado muerte á mi alma
y sin embargo te ries.

CLVIII

Quiero que mi amada riegue
con lágrimas mi sepulcro,
y sobre mi nombre escriba
el de mi madre y el suyo.

CLIX

Al ver tus ojos de cielo
y al contemplar tu semblante,
pienso que engendrado fué
por la sonrisa de un ángel.

CLXI

Quieres que no tenga celos
y llega á tal mi desdicha,
que los tengo de mi mismo
al mirarme en tus pupilas.

CLXII

Cuando las perlas del llanto
en tus pupilas se encuentran,
nace un ángel en el cielo
y una flor en la pradera.

CLXIII

Dices que me has olvidado
y pienso al ver tu dolor,
que lo dices con los labios
pero con el alma no.

CLXIV

Pensan lo en dichas ajenas
quise contar mis pesares,
¡quien contará las arenas
en el fondo de los mares!

CLXV

El placer nunca se agota
en el cálz del amor,
pues dá el placer gota á gota
y á torrentes el dolor.

CLXVI

Desde que tu afán me hirió
he llorado tanto y tanto,
que una nube se acercó
á tomar agua en mi llanto.

CLXVII

Murió mi amada y estoy
solo, muy solo, en el mundo,
que soy una flor nacida
á la sombra de un sepulcro.

CLXVIII

Vanidades que nos ciegan
son cual las ondas del mar,
que si mucho á subir llegan
mucho tienen que bajar.

CLXIX

Al pié de tus celosías
he llorado tanto y tanto,
que á las piedras de la calle
mis lágrimas han gastado.

CLXX

¡Alma, indagar no pretendas
los celestiales misterios!
¡existe tanta distancia
desde la tierra á los cielos!

CLXXI

Entre mis sueños de amor
divisase una esperanza,
¡tambien la nube es visible
y se deshace al tocarla!

CLXXII

Bajo el cristal de un arroyo
miré una perla preciada,
fui sin temor á cojerla
y la arrastraron las aguas.

CLXXIII

Yo miré dos perlas negras
en el fondo de las aguas,
y pensé que eran tus ojos
que temblando me miraban.

CLXXIV

La ingrata por quien suspiro
me ha llegado á esclavizar,
lo conozco y sin embargo
no quiero la libertad.

CLXXV

No temas que olvide un día
el primer beso de amor,
los labios le recibieron
y en el alma se grabó.

CLXXVI

Juntos apesar del frío
nuestro amor iba creyendo,
que nada puede la nieve
en corazones de fuego.

CLXXVII

Pasar por mi lado
te miré ya muerta,
y en aquel instante murieron mis dichas
nacierón mis penas.

CLXXVIII

Por este desierto
con mis penas marchó;
sin luz que me guié, pues hasta tus ojos
me niegan sus rayos.

CLXXIX

A las penas presentes
yo no las temo:
mas las penas futuras que ya adivino,
me infunden miedo.

CLXXX

Este suspiro de amor
conduce el viento á tu reja;
¡Acaso toda mi alma
entre sus ondas te lleval

CLXXXI

Tus fugaces sufrimientos
no me logran engañar,
pues son nubes de verano
que descargan y se vãn.

CLXXXII

Son tan infinitas
mis amargas penas,
que no tengo sitio bastante en mi alma
para todas ellas.

CLXXXIII

Todos al nacer vertemos
copioso raudal de lágrimas;
es que tal vez presentimos
las desdichas del mañana?

CLXXXIV

Nos besamos, hace un año,
y cuando alguno nos mira,
temblamos y nos parece
que nuestro beso adivina.

CLXXXV

Muchos salvarse pretenden
navegando entre dos aguas
sin ver que son dos corrientes
y al fin una las arrastra.

CLXXXVI

Mujer que ofrece su mano
al que mas oro le dá,
es diamante que se pierde
entre las ondas del mar.

CLXXXVII

Amar y creer es mi lema
y soy feliz al tenerle;
que la fé en el mundo, es vida;
la duda del alma, es muerte.

CLXXXVIII

Siempre que me acerco huyes,
pero si ves que me marchó,
despertando á tu cariño
me llamas bajo, muy bajo.

CLXXXIX

El arroyo no descansa
hasta perderse en el mar;
¡que siempre busca á su madre
el hijo que á morir vá!

XCC

Triste, muy triste es la noche,
triste es mi historia de amor,
triste está cuanto me cerca
y triste mi corazón.

XCCI

Hallé á mi paso la dicha
y la dejé en el momento;
¿por qué no se aprecia el bien
hasta después de perderlo?

XCCH

Es mi existencia un abismo
cuyo fondo no se vé,
en donde el sol no penetra
y falta el aire á la vez.

XCCH

Allá vá la nave
rompiendo las olas;
y en su alegre marcha se lleva consigo
mis venturas todas.

XCCIV.

Para mi no anoheciera
si consiguiese la dicha,
de que siempre me alumbrasen
los rayos de tus pupilas.

XCCV.

Dios puso en el campo flores,
en el firmamento estrellas,
y en tus ojos dulces lágrimas
que se trasforman en perlas.

XCCVI.

Guarda, ingrata, estas dos rosas
que con tu belleza humillas,
pues son mucho mas hermosas
las rosas de tus megillas.

XCCVII.

Son mis dichas tan pequeñas,
y son mis penas tan grandes,
que ya lagrimas me faltan
para llorar mis pesares.

XCCVIII

¡Adios! me dijo al partir,
¡adios! le contesté yó;
y aunque años han trascurrido
aun el eco dice: adios.

XCCIX

El hombre esconde sus penas
y su amargo llanto guarda,
pues solo asoma á los ojos
cuando no cabe en el alma.

CC

Mas que mirando á los cielos
mirando á tus ojos gozo,
que si al cielo un sol asoma
dos se asoman á tu rostro.

CCI

Ayer me mirabas
y te sonreías,
hoy al verme enrojece tu rostro
y bajas la vista.

CCII

Deja que tu blanca mano
coloque sobre mi pecho;
¿temes tal vez que la nieve
se derrita junto al fuego?

CCIII

Envidio al mar que acaricia
las arenas de tus playas,
pues besa el espacio breve
donde pusiste tu planta.

CCIV

El hombre sin experiencia
vé en su pecho retratarse,
tras las ilusiones muertas
las esperanzas que nacen.

CCV

A tu pasión se asemejan
las espumas de los mares,
que en aire y agua se truecan
poco después de formarse.

CCVI

Arbol que empieza á nacer
no debemos despreciar;
¡pues á su sombra, mañana,
tal vez, nos cobijará!

CCVII

Todas mis dichas
mueren veloces,
como las auras, como los ecos,
como las flores.

CCVIII

A todos los que usen armas
quieren los guardias prender;
cierra los ojos, morena,
que te prenden si los ven.

CCIX

En el agua no sumerjas
tu blanco cuello de cisne,
porque la nieve en el agua
al momento se derrite.

CCX

El viento arrancar pretende
la flor que ostenta tu pecho,
no me estraña, mi morena,
que hasta el aire tenga celos.

CCXI

Toda mi dicha cifré
en un amor de la tierra;
¡Dios en el mismo peca lo
me impuso la penitencia!

CCXII

Sangre enrojece mi rostro,
sangre brota de mis venas
y en cambio mi corazon
se va quedando sin ella.

• CCXIII

No llores, hermosa mia,
no llores porque las lagrimas
son puras gotas de nieve
que me hielan las entrañas.

CCXIV

No te mires al espejo
si no te quieres odiar,
pues pensarás que te engaña
y te dice la verdad.

CCXV

He olvidado por sabido
que en las luchas del amor,
el que ríe es el vencido,
y el que llora el vencedor.

CCXVI

Es lejos para tu rostro
encontrarás por doquiera,
y sabe que tiene el alma
uno solo la conciencia.

CCXVII

Al ver tu maldad, brilló
en mi labio una sonrisa,
¡hay risas que dan la muerte
y llantos que dan la vida!

CCXVIII

Lloro al ver que alegremente
vías del vicio en derredor;
porqué sufre el inocente
las faltas del pecador?

CCXIX

Ni me encanta tu hermosura,
ni me seduce tu amor,
¡hay estatuas muy hermosas
más no tienen corazón!

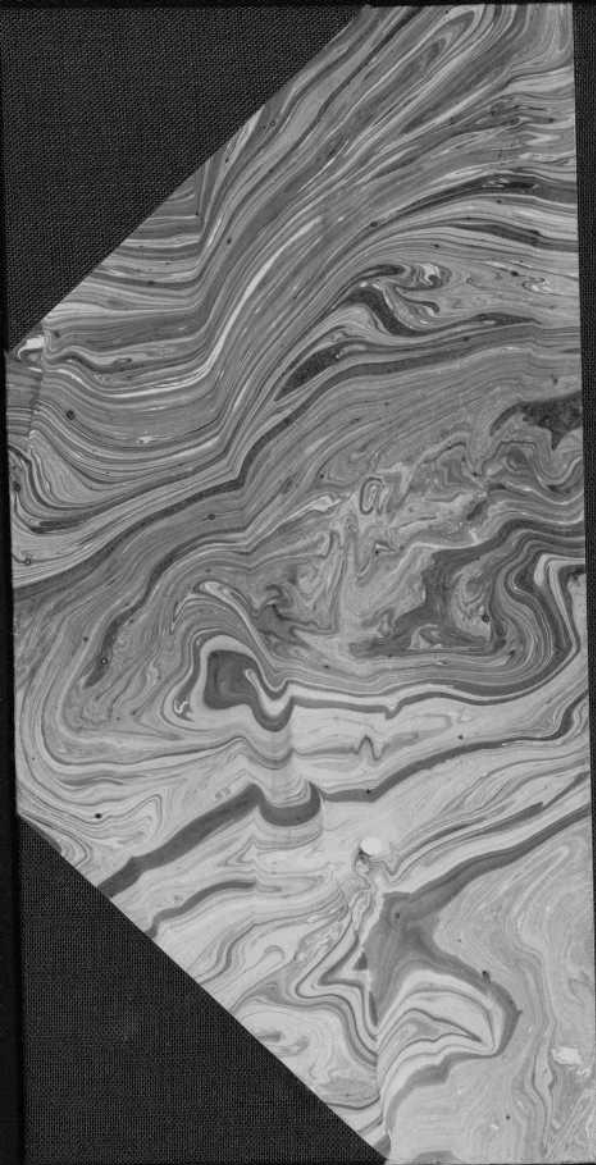
CCXX

En vano quiero vencer
el amor del pecho mío:
¡nécio de aquel que batalla
con la fuerza del destino!

FIN







44

XI

44